



Holy Language Institute



Los títulos del Mesías

Shalom. Cuando estudiamos los más de 100 títulos dados al Mesías a lo largo de toda la Torá, comprendemos mejor quién es el Señor, cuál es su esencia y misión, también en nuestra vida y cuál su relación con Israel, con su pueblo, la asamblea de creyentes, la iglesia. Confío por lo tanto que este estudio se transforme en un arma espiritual que nos ponga sobre nuestras rodillas, amando, adorando y reverenciando a aquel que todo lo llena en todo. Al único, al Soberano, al Cordero que dio su vida por amor a la humanidad, al Rey Venidero, al Eterno...

Antes de comenzar les recuerdo que todos estos títulos aparecen en el formato escrito del estudio, en caso que así quieran tenerlo.

Parte 1

1. Maláj láué es el primero y lo encontramos en Génesis 16:7, cuando este ángel del Señor, Maláj laué, se le aparece a Agar, la concubina de Abram, que en ese momento estaba embarazada (Ismael sería su hijo y tendría mucha descendencia, los árabes, que se han multiplicado por millones, según la promesa que el Ángel del Señor le hace a Agar en ese encuentro). Y Agar confiesa entonces: “Tu eres Dios que ve... ¿no he visto aquí al que me ve? (Génesis 16:13). El término “maláj”, traducido como ángel o mensajero tiene la misma raíz que: “malajá” e implica trabajar con una meta en la mente, con un propósito. En esa instancia a Agar se le ordena que vuelva donde Abram y Sara, para restaurar los vínculos que se habían roto. La rebeldía de Agar fue quebrantada y obedeció, por lo cual el Maláj láué fue exitoso en su empresa. Ese ángel del Señor, es Jesús, es el enviado de Dios, el mensajero que logra el más alto propósito: la redención de la humanidad.

2. Génesis 48:16 nos regala el segundo título conferido al Señor: Maláj HaGoél. El Redentor y el que redime. Es una acción presente. El contexto es la bendición que José, hijo de Jacob, decreta sobre sus nietos: Efraín y Manasés. “El ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes”. Y vaya si la descendencia de Efraín y Manasés no ha sido redimida y bendecida. Ellos son los descendientes de Jacob que con el paso de los años se volverían gentiles, se alejarían de la ciudadanía y los pactos, pero con el paso de los años también, un

día volverían a la ciudadanía y los pactos al abrazar sus descendientes el mensaje de la cruz. Recordemos que el ADN de Abraham, de Israel, corre por las venas de millones de cristianos gentiles, sin que ellos tengan idea de esa ascendencia israelita. En el título número 17 analizaremos esta realidad histórica más específicamente.

3. Shiló. Génesis 49:10. El dueño, aquel al cual algo le pertenece. También se puede entender como el dueño del cetro, y aquel que hace que algo o alguien tenga éxito, lo que hace prosperar, lo que eleva, como un príncipe o un rey. Es una profecía que Jacob hace sobre su cuarto hijo, Judá, hacia el año 1900AC: “No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh, (Shiló) y a él se congregarán los pueblos”. Y en efecto, los pueblos se han congregado a los pies de Jesús, descendiente por línea directa de Judá

4. Cojáv Me Iaacóv. Números 24:17. “Saldrá ESTRELLA de Jacob, y se levantará cetro de Israel”. El contexto para este cuarto título es la profecía de Balaam dicha al rey de Moab, Balac, que quería que Balaam maldijera a Israel. Pero el profeta obedeció la voz del Señor y confesó lo que el Espíritu de Dios le mostró cuando vino sobre él (Números 24:2). Una estrella de Jacob. La gran luminaria. El Mesías. Hacia el año 132-135DC el rebautizado Simón Barcojbá reclamaba este título, acreditado por el dirigente del Sanedrín Akiva. Fue un falso Cristo, una falsa estrella. Los judíos mesiánicos, es decir, los primeros cristianos, fueron terriblemente perseguidos por él y hasta asesinados en frente de él. Pero sólo Jesús es Cojáv Me Iaacóv, la estrella de Jacob, y sus discípulos permanecen, no los de Simón Barcojbá. Como Israel permaneció y permanece, pero no así los moabitas, aplicando el contexto del pasaje de donde extraemos este título.

5. Im-ánu Él. IMANUEL. Isaías 7:14. Dios con nosotros. “He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel”. Jesús es Im/ ánu/ Él, con/ nosotros/ Dios.

6. Péle loétz. Admirable Consejero. Isaías 9:6: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable Consejero”. En el estudio de la letra “Álef” (lo pueden encontrar en youtube como: Descubre a Jesús el Mesías en cada letra del alfabeto hebreo), vimos como el término “péle”: admirable, maravilloso, remite a la divinidad del Mesías. Pero “péle” comporta además el concepto de: escondido o secreto. Hay un elemento secreto en el Mesías, hasta el tiempo de la revelación. El Admirable Consejero, pero además el Secreto Consejero o el consejero que está escondido. Pablo habla de esto en Romanos capítulos 9 al 11, en referencia a Israel y su descendencia. El asunto se relaciona con José, el hijo de Jacob, quien es un prototipo del Mesías en el Antiguo Testamento, y quien fuera “escondido” en Egipto, y “escondida” su identidad a sus hermanos, los otros 11 hijos de Jacob, hasta el tiempo en que finalmente se les reveló. Jesús es el Admirable Consejero, cuya identidad como Dios está velada, “escondida” a su propio pueblo, los judíos como nación, hasta el tiempo de la plena revelación. Su consejo, es el mejor que puedas recibir. Acude a él, siempre. Y si eres judío, adelántate a lo que un día tus coterráneos harán.

7. El Givór. Isaías 9:6. Dios fuerte. Es notable que al Mesías se lo llama Dios con este título, literalmente: “El”. “Givór” refiere en tanto a un guerrero, un héroe, alguien poderoso y

dinámico, como los valientes guerreros del rey David, los “givorím”. Así pelea Jesús por nosotros, como un guerrero. Él es el mediador y el abogado ante el Padre.

8. Aví Ad. Isaías 9:6. Aví es Padre, y Ad es: hasta. Pero no dice hasta cuándo, con lo que se da a entender: Padre Eterno. Yeshúa, Jesús, es la figura mesiánica, Él es nuestro Maestro, Rabino y Padre, y nosotros sus discípulos, sus hijos e hijas. Y Él es Eterno, no tiene principio y no tiene fin. Cuidado, por lo tanto, con los grupos mesiánicos y las sectas que niegan la eternidad de Jesús, aduciendo que por ser Hijo, fue creado por el Padre. Esta herejía se conoce como Arrianismo, pues quien la originó fue un monje católico llamado Arrio, (256-336DC, siglo III) quien entendía que si Jesús era Hijo, debía ser posterior al Padre. Pero esta herejía fue muy bien contradicha por la oficialidad de la Iglesia Católica Apostólica, que hasta hoy día considera a Jesús como Dios Eterno, y esa es la verdad. Jesús es Hijo por la función que viene a cumplir, a partir de encarnar en el vientre de María. Pero Jesús es preexistente a su encarnación. Lo vimos en el primer título, cuando se manifiesta como el Ángel del Señor. Jesús ya existía. Cuidado con quienes niegan la eternidad de Yeshúa. Ello es contrario a lo que establece la Toráh y no lo podemos dejar pasar por alto o considerarlo una herejía menor.

9. Sar Shalóm. Isaías 9:6. Príncipe de Paz. Este título parece equilibrar el concepto de Dios Fuerte. Jesús es Príncipe de Paz, pero él da la paz como el mundo no la da. Con él hay calma aún en medio de la más terrible adversidad. La paz es un fruto del Espíritu que el Señor pone en ti cuando lo recibes en tu vida. Y es más valiosa que todo el oro del mundo.

10. Netzér. “Saldrá una vara del tronco de Isaí y un vástago retoñará de sus raíces” Isaías 11:1. Isaí fue el padre del rey David, y Jesús fue descendiente de este. Él es ese retoño, esa rama, esa vara del tronco de Isaí, padre del rey David. Cuando se habla del pueblo de crianza de Jesús, Nazaret, en hebreo se dice: “Netzéret”, lo que literalmente sería algo así como: el pueblo de la rama. Una rama posee savia, hojas, flores, frutos... vida. Eso es Jesús y eso logra su presencia en tu vida.

11. Shórash Ishái es un término que descubrimos unos versículos más adelante, en Isaías 11:10. La raíz de Isaí. “Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa”. Este título está conectado con el anterior, con la rama o el retoño que viene de la raíz. El nazareno, la rama, que viene de la raíz de Isaí. A los primeros cristianos o mesiánicos se los conocía como la secta de los nazarenos, por creer en Jesús de Nazaret. Jesús es la raíz y la rama, y nosotros, ramas de esa rama. Y sí, como cristianos o mesiánicos somos, por así decirlo, como una “secta” del judaísmo, como tantas otras que lo componen; somos la secta de “la rama”. La raíz es la que sustenta al árbol. El árbol puede no tener frutos, ni flores, ni hojas por un tiempo, y aún así estar vivo si la raíz está viva. Y a su tiempo reverdece, florece y fructifica. Pero si no hay raíz, no hay vida. Si tu vida no está fundamentada en Jesús, no tienes raíz y morirás, indefectiblemente, en todas las áreas de tu vida, en esta vida, y en la vida venidera. Que tu raíz sea la raíz de Isaí, Shorásh Ishái: Jesús.

12. Nes Amím. Pendón o bandera a los pueblos, lo acabamos de ver en el mismo versículo que el del título anterior, Isaías 11:10. Tiene que ver con: milagro a los pueblos. El título del Señor, Nissí, es el Señor mi bandera, mi pendón, mi milagro. La bandera es símbolo de

autoridad, de identidad, y en ese sentido protege, envuelve, cuida, da identidad. Vaya milagro. Y por último:

13. Or Goím. Isaías 49:6. Luz de las naciones. La luz a las naciones, al mundo gentil. Así dice el Señor: “Poco es para mí que tu seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra”. ¿Qué otro ha sido luz a todas las naciones de la tierra? ¿Cuál es la fe más extendida en todo el planeta? ¿Sabías que más del 30% de la población mundial se confiesa creyente en Jesús? Él ha sido luz a las naciones. En él también se cumple este título.

Los espero en una segunda entrega.

Parte 2

Shalom, bienvenidos a la segunda parte de nuestro estudio sobre los títulos dados a Yeshúa, a Jesús, a lo largo de toda la Toráh, la Biblia. En el primer video cubrimos 13 títulos y en este cubriremos 12 más. Es mi deseo que medites en estos títulos del Señor en tu tiempo devocional, cuando estés solo, en lugares apartados, tranquilos; quizá bajo la luz de las estrellas, caminando o sentado, arrodillado a los pies de tu cama, o quizá acostado en ella. Cualquiera sea el lugar y tu postura física, que tu contemplación hacia Jesús sea renovada, transformando este estudio en una devoción activa hacia su persona. Comencemos.

14. Ish Majovót. Isaías 53:3. Hombre o varón de dolores. Aquí tenemos un título aplicado al Mesías en su condición de Mesías sufriente, “Mashíaj Ben Ioséf”, el Mesías hijo de José, el José del Antiguo Testamento, rechazado por sus propios hermanos, enviado a los gentiles, y que se veía como un egipcio, pero era un israelita. Lo creían muerto, pero “resucitó” y salvó a Israel de la extinción al recibirlos en Egipto en medio de la hambruna regional del momento. Así sucederá con Yeshúa, cuando Israel como nación lo reconozca como el Mesías Prometido, a quien han negado por tantos siglos. Isaías 53 se conoce en el judaísmo como el capítulo prohibido, y es el único pasaje de todo el Tanáj o Antiguo Testamento que no se lee en la lectura anual de la Torá en las sinagogas. “Desechado y despreciado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos”. Te invito a que ahora mismo o al finalizar este estudio, leas el capítulo entero, Isaías 53. El Señor va a hablarte. Él es la expresión máxima del amor. Él es: Ish Majovót, varón de dolores.

15. Go Él. Isaías 59:20. El Redentor. “Y vendrá el Redentor a Sión, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice el Señor”. Él nos redime, nos salva en todos los sentidos.

16. Tsémáj Tsadík. Jeremías 23:5. El renuevo justo, el vástago o la rama de justicia. “He aquí vienen días, dice el Señor, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra”. Se refiere a una rama joven, llena de vida, con ese vigor espiritual que le permite crecer. Y será un Juez.

17. Y continúa el siguiente versículo con nuestro siguiente título: “En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual lo llamarán: el Señor, justicia nuestra”: Iáué Tsidkénu. Jeremías 23:6. El Dios o Señor de rectitud o justicia. Una vez más, el nombre de Dios se asocia directamente a la persona del Mesías. Al Mesías se lo llama Iáué, o: Dios. Iáué Tsidkénu. Si bien muchos de estos títulos remiten al Mesías en su Segunda Venida, en un tiempo por venir aún sobre la historia de la humanidad, también hay una aplicación parcial presente que le podemos dar. La referencia a Judá e Israel nos habla de los 2 reinos de Israel, Judá al sur junto con la tribu de Benjamín; e Israel o Efraín al norte, constituido por las otras 10 tribus de Israel. Una parte de la descendencia de Judá abandonó al Dios verdadero, pues no todo Judá volvió del cautiverio babilónico hacia el 522AC, y de esos que no volvieron, sino que quedaron en Babilonia, no todos retuvieron su identidad judía. Pero la mayor parte de Judá volvió al territorio israelí y recuperó su identidad. Por el contrario, los integrantes del reino del Norte, conocido como Israel o Efraín, no volvieron a su territorio y se gentilizaron; y los que quedaron en el territorio también se gentilizaron tras otro cautiverio, el asirio, acontecido antes que el babilónico, hacia el año 722AC, debido

a la estratégica política de deportación asiria. Ellos al conquistar un lugar, arrancaban a la gente de su tierra y la llevaban a otros territorios, al tiempo que traían al territorio conquistado extranjeros, y así debilitaban la identidad cultural local de cada lugar que conquistaban. Ellos aniquilaban la cultura del pueblo conquistado. Y eso sucedió con el reino del Norte de Israel. La excepción la constituyeron unos pocos que se adhirieron al reino del sur y hacia el sur emigraron, antes de caer el reino del norte en cautiverio asirio. El tema es que cuando Jesús vino, 700 y 500 años con posterioridad a estos cautiverios, asirio y babilónico, los primeros creyentes, los primeros cristianos o mesiánicos, eran todos judíos, todos eran parte de aquella descendencia de Judá que había vuelto del cautiverio babilónico y vivía en territorio de Israel en tiempos de Jesús. Pero conforme pasaron los años, los “gentiles”, los adoradores de otros dioses, fueron los que se volvieron cristianos o mesiánicos. Y no podemos desconocer, por cómo se dio el proceso de evangelización desde un punto de vista geográfico, desde Jerusalén hacia el mundo circundante, en forma paulatina, que muchos de esos gentiles o paganos, eran descendientes de los otrora reinos del norte y del sur. En otras palabras, es harto probable que estos gentiles tuvieran entre sus ancestros algún judío o israelita de aquellos que se habían ido mezclando, gentilizando, generación tras generación durante siglos. Por lo tanto, si históricamente han habido millones de cristianos gentiles, descendientes de los reinos de Judá e Israel, aún si hablamos de que tienen sólo una gota de la sangre de Abraham corriendo por sus venas, entonces esta profecía de Jeremías aplica con exactitud a Jesús, salvación de Judá y confianza de Israel; salvación y confianza de millones de cristianos, que descienden de Judá e Israel, los reinos del sur y del norte. Ello no obsta, sin embargo, para que un día la profecía de pleno cumplimiento cuando literalmente, los judíos como nación (el reino del sur) y el remanente de la descendencia de Israel que aún no ha creído (el reino del norte), reconozcan en Jesús a laué Tsidkénu, el Señor justicia nuestra.

18. El siguiente título, muy parecido a estos 2 anteriores se encuentra en Jeremías 33:15: Tsemáj Tsedaká. El Dios o Señor de rectitud o justicia.

19. Ezequiel en sus últimos 8 capítulos nos regala, una y otra vez, otro título “Nasí”, en especial en el capítulo 46. El término refiere a un príncipe, e implica ser elevado, el que está o es puesto en alto.

20. Haporéts. Miqueas 2:13. El que abre caminos delante del resto, el pionero. “Subirá el que abre caminos delante de ellos; abrirán camino y pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su rey pasará delante de ellos, y a la cabeza de ellos el Señor”. Esta puerta podría referirse a una de las puertas alrededor de las murallas de la Ciudad Vieja de Jerusalén, conocida como La Puerta Dorada, Puerta de la Misericordia o Puerta de la Vida Eterna. La puerta está cerrada desde 1541 por orden de Solimán el Magnífico porque, según la tradición judía, es la que utilizó el Mesías para entrar en la ciudad, y por ella entrará en su regreso. Que hoy día esté tapiada, no impedirá que por ella entre el Señor en su Segunda Venida. Él es Haporéts, el que abre caminos. Quizá el gran sultán, Solimán, al tapiarla, estaba habilitando a futuro el cumplimiento literal de la profecía bíblica.

21. Meshijó. Salmos 2:2. “Se levantarán los reyes de la tierra, Y príncipes consultarán unidos contra el Señor y contra SU ungido”. “Meshijó” proviene de la raíz “masháj” o: ungir. Él es el Ungido, el Mesías de Dios. Notemos que no es: “Nuestro Mesías”, nuestro Cristo, sino “Su

Mesías”, Su Cristo. El Padre es quien lo ungió, no nosotros. Este título también tiene que ver con el Señor Jesús tras su Segunda Venida, cuando instaure el reino milenial sobre todo el planeta tierra.

22. Adoní. Salmos 110:1. Mi Señor. Así llama el rey David a Jesús en este salmo mesiánico: mi Señor. “El Señor dijo a mi Señor”. Es como decir: Dios dijo a mi Dios. Y este pasaje cita Jesús en los Evangelios, en Mateo 22:44, desafiando a los maestros de la Ley respecto a la naturaleza de la persona del Mesías, pues si bien este debía ser descendiente del Rey David —y Jesús lo era— además el Mesías debía ser precedente al Rey David. Nadie le podía contestar este misterio a Jesús. La respuesta está en que Él es Hijo por la función que cumple, al encarnar en el vientre de María, pero Él es desde siempre, Él es uno con el Eterno, antes de esa encarnación.

23. Éven Maasú. Salmos 118:22. Otro salmo de tinte mesiánico. Este es el último de una serie de salmos que abarcan desde el 113 al 118, conocidos como “Halél” o salmos de alabanza y que se cantan durante la Pascua y la fiesta de los tabernáculos (= o Pésaj y Sucót). Éven Maasú significa: la piedra que ellos, los edificadores, rechazaron. “La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo”. Este mismo versículo nos lleva al siguiente título.

24. Rosh Piná. La cabeza del ángulo, la piedra angular. Concepto del que el apóstol Pedro también nos habla en su primera carta, capítulo 2, versículo 4. Jesús es la Roca sobre la que todo se funda y sobre la que lo fundado permanece.

25. Finalmente, Mashíaj Naguíd. Daniel 9:25. El Mesías Príncipe. El término “naguíd” se relaciona con “maguíd”, que es: narrador, quien narra una historia; y con el término “hagadá”, una historia sagrada, es decir, alguien en autoridad como para decirle a otros qué hacer. Jesús es el ungido contador de cuentos o historias sagradas. Él nos cuenta la historia como en verdad es. Él llama a las cosas por su nombre. Este versículo de Daniel, y el siguiente, son sorprendentes por su exactitud histórica. Es una profecía del año 500 AC aproximadamente que se cumple literalmente en Jesús. “Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas... y después de ...sesenta y dos semanas, se quitará la vida al Mesías, mas no por sí” (Daniel 9:25, 26) Estas 70 semanas, pues después se habla de otra semana, dieron comienzo hacia el año 445 AC durante el mes de Nisán —abril—, cuando el rey persa Artajerjes ordenó restaurar y reedificar Jerusalén tras el cautiverio babilónico, empresa que requirió 49 años. Al considerar cada año como un día, estos 49 años equivalen a las primeras 7 semanas de las 70 semanas mencionadas en la profecía. La equivalencia se fundamenta en pasajes como Números 14:34: “Cuarenta años, un año por cada día”; o Ezequiel 4:6: “Cuarenta días; día por año”. Siguiendo con este razonamiento, las siguientes 62 semanas que Daniel menciona equivaldrían a 434 años. Sumando los 49 años anteriores, llegamos a 483 años. 49 + 434 o 7 semanas + 62 semanas. La historia confirma que desde el mandato de reedificar Jerusalén por parte de Artajerjes hasta la fecha de la crucifixión de Cristo, la muerte del Mesías Príncipe, transcurrieron 483 años, o “69 semanas”. Jesús es el Mesías Príncipe, el Mashíaj Naguíd.

Te espero en nuestra tercera entrega.

Parte 3

Shalom. Bienvenidos a nuestro tercer estudio sobre los títulos conferidos a Yeshúa, a Jesús, en toda la Torá, la Biblia. En los 2 primeros estudios de esta serie abarcamos 25 títulos, todos contenidos en el Antiguo Testamento, o en el Tanáj. A partir de ahora los títulos están contenidos en el Nuevo Testamento, lo que en hebreo se conoce como: Brit Hadashá. Reflexionemos en estos títulos de nuestro Masháj o Mesías, el Ungido, transformando así a este estudio en un arma espiritual para entrar en su secreto. Jamás olvides que el propósito ulterior y supremo de tu existencia, es adorarle. A Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Jesús es todo. En Él todo comienza, y en Él todo termina. Título número 26.

26. Ben Avraham. Mateo 1:1. Hijo de Abraham. Estudiar el pacto que Dios hizo con Abraham y su descendencia, vigente aún hoy día, nos dará mayor entendimiento de quién es Jesús. Como la arena del mar y las estrellas del cielo es la descendencia espiritual de Jesús. Los que en Él creen son tantos, que no pueden ser contados. Y esa fue una promesa hecha al padre de la fe, Abraham.

27. Ben David. Mateo 1:1. Hijo de David.

28. Ieshúa. Mateo 1:21. “Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”. El Salvador. Este título connota el júbilo que esta buena nueva trae sobre toda la humanidad. Hoy día existe una tendencia en algunos círculos mesiánicos de referirse a Jesús como Yehoshúa, es decir: Josué, que es la forma completa del nombre Yeshúa. Pero la evidencia arqueológica y los documentos históricos confirmarían el término Yeshúa. Así le llamaban.

29. Mélej Ha lehudím. Mateo 2:2. “Vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarlo”. El Rey de los judíos, el monarca. Como el rey David, sin embargo, Jesús fue rechazado por un tiempo, fugitivo, desconocido, pero al fin aceptado. Y esa aceptación un día será de alcance nacional en Érets Israel, en la tierra de Israel.

30. Moshél. Mateo 2:6. “Y tu, Belén, de la tierra de Judá, No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; Porque de ti saldrá un guiador, que apacentará a mi pueblo Israel”. Título basado en Miqueas 5:2, que es quien profetiza que el Mesías nacería en, o procedería de Belén. El guiador, quien gobierna. El término está en presente, Él está gobernando. Su gobierno es hoy espiritual, pero tras su regreso en las nubes del cielo, será además un gobierno físico.

31. Bení Iedidí. Mateo 3:17. Cuando Jesús es bautizado por su primo Juan el Bautista, al subir del agua el Espíritu de Dios vino sobre él, “Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”. Mi Hijo amado. Hermosa expresión del Padre para con nuestro Señor.

32. Ben HaElohím. Mateo 4:3. En la tentación en el desierto, así lo desafiaba el tentador: “Si eres Hijo de Dios, (Ben HaElohim) di que estas piedras se conviertan en pan”. Satanás aún usando la ironía, evidencia que sabe quién es Jesús.

33. Ben HaAdám. Mateo 8:20. “Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre, Ben Ha Adám, no tiene donde recostar su cabeza”. Esta era una de las formas favoritas de Jesús de referirse a sí mismo. ¿Por qué? Porque Él en ese tiempo estaba sobre la tierra, habiendo encarnado como ser humano, como un hijo de Adán, hecho del polvo de la tierra. Es una fuerte identificación con nosotros. Nuestro maestro es también ese ser humano. Autodefinirse de esta manera, es una manifestación de amor y humildad.

34. Ben Elohím Jaím. Mateo 16:16. “Respondiendo Simón Pedro dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Muchos de los títulos del Mesías remiten a la figura del hijo, y siendo Él nuestro rabino Y nosotros sus “talmidím”, sus discípulos, debemos volvernos como Él. También somos hijos e hijas. Esa es nuestra condición prima, más allá de todo otro título o ministerio que podamos poseer. Es una lección de humildad para todo aquel que se precie de siervo del Altísimo. Ante todo somos hijos, condición que la debemos a Él, que se hizo hijo, para morir en el madero por nosotros.

35. Yeshúa MeNetséret. Mateo 21:11 “Y la gente decía: este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea”. Jesús de Nazaret.

36. Rabí. Mateo 23:8. “Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro (vuestro Rabí), el Cristo, y todos vosotros sois hermanos”. Mi Maestro. El maestro instruye, educa, disciplina, trasmite valores, cultiva, temple el alma para la vida, ama. Rabí, mi maestro. Eso es Jesús.

37. Yeshúa HaNotzrí. Marcos 1:24. “Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? Sé quien eres, el Santo de Dios”. Este título está relacionado con Isaías 11:1, que ya vimos, por la palabra “nétzer”, vara o vástago. “Notzrí” es el término para cristiano en hebreo moderno. Yeshúa HaNotzrí, Jesús nazareno. El mundo espiritual es real, y en él, no sólo los ángeles, sino los demonios conocen al Señor.

38. He Jarásh. Marcos 6:3. “¿No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas?” El carpintero. Este término también connota a un mercader y a un constructor. Jesús no tenía miedo de “ensuciarse” las manos con un oficio popular para su tiempo. Jesús es alguien con los pies sobre la tierra, pragmático, no sólo teórico o intelectual. Y como un artesano de la madera, él transforma la materia prima, la vuelve útil, la vuelve bella, la vuelve arte. Eso es lo que su presencia logra en tu vida. Tú eres su madera, su materia prima, sobre la que He Jarásh, el carpintero, quiere trabajar.

39. Mélej Israel. Marcos 15:32. “Y los que pasaban... también los principales sacerdotes se decían unos a otros... El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz para que veamos y creamos”. El Rey de Israel. Jesús nos recuerda al Rey David, como ya lo dijimos, quien siendo rey fue burlado por un tiempo, hasta llegar al trono. Un día Yeshúa también será venerado por su pueblo, los judíos, como nación.

40. Ben Elión. Lucas 1:32. Le dice el ángel Gabriel a María: “Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”. Hijo del Altísimo. Ben Elión.

41. Kéren Yeshuáh. Lucas 1:69. Poderoso Salvador o poderosa salvación. Es un título que descubrimos en labios de Zacarías, el padre de Juan el Bautista que profetiza esto cuando su hijo era circuncidado: “Bendito el Señor Dios de Israel, Que ha visitado y redimido a su pueblo, Y nos levantó un poderoso Salvador En la casa de David su siervo”. La letra “hey” al fin del término “Yeshúa” lo vuelve femenino. En hebreo, esta palabra remite a un cuerno, a un rayo, y se asocia con la victoria y el triunfo. Cuando la Palabra dice que Dios salvó a David, está diciendo que le dio el triunfo, la victoria. Así lo confiesa David en su cántico en 2Samuel 22:3: “Mi Dios, mi roca en quien me refugio; mi escudo y el cuerno de mi salvación...” Los judíos aún hoy día oran por la venida de este cuerno de salvación. Y Él ya vino en su rol de Mesías sufriente, pero un día volverá en su rol de Mesías Príncipe. Él es un poderoso Salvador.

42. Or Bóker MeMaróm. Lucas 1:78. Todavía en boca del sacerdote Zacarías, padre de Juan el Bautista, hallamos este bellissimo título: “Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, Con que nos visitó desde lo alto la aurora, Para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz”. La luz de la aurora de lo alto, el despertar de la luz. Esto se equipara con la profecía de Miqueas: “Pero tú, Belén Efráta, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad” (Miqueas 5:2). El Dios que está en lo alto. La luz es calor, es vida, es despertar, es nuevo comienzo, es guía, es esperanza, es eternidad. En Él no hay lugar para la tristeza o la depresión. En él tienes tu nuevo comienzo.

43. Hu HaBá. Lucas 7:19. El que había de venir. Es el título con el que Juan el Bautista identifica a Jesús, su primo, al mandarle preguntar por medio de sus discípulos: “¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?” “Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí”.

44. Mashiáj HaElohím. El Mesías de Dios, el Cristo de Dios. El ungido de Dios. El único digno de dar su vida por la humanidad, limpiándonos con su sangre inmarcesible de todos nuestros delitos y pecados. Es la confesión del apóstol Pedro en Lucas 9:20.

45. HaJái. Lucas 24:5. El que vive. El que está vivo, la vida. Se aplica una vez que el Señor había resucitado. Son palabras de dos varones con vestiduras resplandecientes a las mujeres perplejas y cabizbajas que vinieron al sepulcro con especias aromáticas y ungüentos: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?”

46. HaDavár. Juan 1:1. El verbo, la palabra. “En el principio era el Verbo”. Ese Verbo, esa Palabra con la que el Señor crea el universo en Génesis 1 es autoridad, es poder, es soberanía, es creatividad, es belleza, es bondad. Todo eso es el Verbo.

47. “Y el verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” Dios, HaElohím. Juan 1:1. Hay testimonio suficiente en la Escritura para asegurar que Jesús es Dios. Cuidado con los grupos que niegan la divinidad de Jesús, como ya lo analizamos en nuestra primera entrega. Esa concepción es una herejía que en teología se conoce como arrianismo, debido al nombre de

quien la concibió, el presbítero, asceta y sacerdote Arrio, de origen beréber, de Libia, el norte de África, hacia el siglo III DC. Yeshúa es Hijo por la función que vino a cumplir al encarnar en el vientre de María. Pero Él es preexistente a esa encarnación. Él además es increado, eterno.

48. Ben Iajíd. Juan 1:14. “Y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”. El unigénito, único, especial, como Isaac fue el Iajíd de Abraham, pese a que ya tenía otro hijo: Ismael. El término proviene de “ejád”, uno. Como cuando la palabra dice que Dios es uno, o “ejád”, en Deuteronomio 6:4. Dios tiene otros hijos, tu y yo, por ejemplo; pero Jesús es único en su condición. Él es el Único engendrado del Padre en su encarnación, y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas por Él fueron hechas o por Él fueron creadas. Él es de la misma condición que el Padre, Él es agente Creador, Él es uno con el Eterno.

Te espero en nuestro 4to estudio.

Parte 4

Shalom, bienvenidos a nuestra 4ta entrega sobre los títulos dados a Yeshúa, Jesús, a lo largo de toda la Torá, la Biblia. Piensa, que todo esto es Jesús. Título número 49.

49. Ha Naví. Juan 1:25. El profeta. Los fariseos le dicen: “¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? “ “Naví” refiere a hervir, ebullición. Un profeta es alguien que “hierve” con el Espíritu de Dios y suelta esa palabra que no puede contener. Es un fuego. Profetizar es ser un intérprete de la voluntad de Dios. Esto tiene que ver con la profecía de Deuteronomio 18:18, que decía que el Señor levantaría al pueblo un profeta como Moisés.

50. Se HaElohím. Juan 1:29. El Cordero. “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”.

51. Ha Mashíaj. Juan 1:41. El Mesías, el Cristo. Es la confesión de Andrés hacia su hermano Pedro: “Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo)”.

52. Yeshúa Ben Ioséf. Juan 1:45. Jesús, el hijo de José. Esta es la confesión de otro discípulo, Felipe, hacia Natanael: “Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret”. Jesús es como el José del Antiguo Testamento, el primogénito de Jacob, padre de las 12 tribus de Israel. Como aquel José, Jesús es rechazado por los suyos, vendido, traicionado, exaltado por los extranjeros y “confundida” su identidad. Él es un mesías sufriente. Pero un día los suyos le reconocerán a nivel nacional. En ese sentido, Jesús es además el Mesías hijo de David: “Yeshúa Ben David”.

53. HeJatán. Juan 3:29. El novio en la ceremonia nupcial, el esposo. “El que tiene la esposa es el esposo”. Así lo denomina a Jesús Juan el Bautista. Yeshúa es el novio o el esposo en esa boda porvenir. Sin embargo, para quienes ya creemos en Él, cada vez que participamos de la Cena del Señor, bebiendo de la copa y comiendo el pan, decimos sí a su propuesta, el nuevo pacto, y en fe lo estamos aceptando por esposo. Anunciamos que esperamos su retorno para participar de la fiesta de bodas. Él es el amado de nuestra alma, nuestro mejor amigo, HeJatán: el novio que viene por la novia, su pueblo, la iglesia, tú y yo.

54. Moshía HaOlám. Juan 4:42. El Salvador del mundo o el cosmos. Es la confesión de los samaritanos, el pueblo despreciado por los judíos, integrado por israelitas gentilizados y gentiles. A estos la samaritana les testificó, y luego de haber estado con Jesús, ellos “...decían a la mujer: ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo, el Cristo”.

55. Léjem Emét min HaShamáim. Juan 6:32. El verdadero pan del cielo. Varios de los títulos del Mesías lo vinculan al José del Antiguo Pacto, como hemos visto, y este no es la excepción. José alimentó a sus 11 hermanos, a Jacob su padre, y al resto de los israelitas, impidiendo su extinción. Pero en este caso, las palabras de Jesús apuntan a otra instancia en la historia de Israel, posterior a la de José. “No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo”. Si no comprendemos la revelación del Nuevo Pacto, no comprendemos el significado del antiguo pacto. Si no comprendemos el Nuevo Pacto en el

Mesías, no tenemos el sentido pleno del Pacto con Moisés en el monte Sinaí tampoco. Aquel pacto, apuntaba a este, era símbolo y tipo de este pacto. Y el maná era tipo de este pan del cielo.

56. Léjem Elohím. Juan 6:33. El Pan de Dios. “Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da la vida al mundo”. El pan alimenta y sacia.

57. Or HaOlám. Juan 8:12. La Luz del mundo. “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. La luz guía, guardándote de la oscuridad. La luz da calor, abriga.

58. HaSháár. Juan 10:9. La Puerta. “Yo soy la puerta; el que por mi entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos”. El contexto es la puerta del corral de las ovejas. Hay una dependencia de ese Pastor. Hay humildad en la oveja y obediencia a su pastor. Y el siguiente título es precisamente...

59. HaRoé. Juan 10:11. “Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas”.

60. HaTkumá. Juan 11:25. La resurrección. Proviene de la raíz: levantar. “Yo soy la resurrección”. Él se levantó de entre los muertos y un día los que creemos en él, también nos levantaremos.

61. “y la vida”. HaJáim. Cuando los judíos brindan dicen: “LeJáim”, o: “Por la vida”. Aún brindando y sin saberlo, están invocando a su Mesías. Recuérdalo la próxima vez que brindes, si brindas en hebreo.

62. HaDérej. Juan 14:6. El Camino, la forma en la que hacemos algo, el cómo nos conducimos en la vida. “Yo soy el Camino” dice el Maestro y en verdad Él es nuestro mejor modelo, el mejor ejemplo. El amor es el sello distintivo en su vida y de su mano nos llegan: la gracia, la paciencia para con nuestra imperfección, la bondad y la mansedumbre, la honestidad, la integridad, el honor... Estas son las virtudes que deben caracterizar nuestro camino.

63. HaÉmet. Juan 14:6. La Verdad. “Yo soy el camino, y la verdad”. No hay varios caminos para llegar al Padre. Tampoco hay más de una verdad. Y no es cierto que la suma de diferentes supuestas verdades es igual a LA Verdad. LA Verdad es una sola. Ella no surge de la suma de pequeñas mentiras.

64. Guéfen Emét. Juan 15:1. La Vid verdadera. “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador”. Cada Shabát, los judíos oran y bendicen al Señor, creador del fruto de la vid, que nos alegra y alimenta. Pero además del fruto natural, es bueno pensar en el fruto espiritual de la vid verdadera, de su sangre derramada: sus discípulos, los redimidos, los creyentes, nosotros.

65. HaKadósh. Hechos 3:14. El Santo.

66. HaTsadík. Hechos 3:14. El Justo.

67. Sar HaJáim. Hechos 3:15. El Príncipe de vida. El Autor de la vida.
68. Éved HaKadósh. Hechos 4:27. “Tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste”. El siervo santo. El apartado para servir. Jesús fue ambas cosas: santo y siervo.
69. Moshía LeIsrael. Hechos 5:31. El Salvador de Israel. Pedro ante el concilio y el sumo sacerdote declara: “A este, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados”.
70. Shofét HaJaím VeHametím. Hechos 10:42. Juez de vivos y muertos. Con una connotación presente o continua, el que está juzgando. “Él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos”, dice Pedro.
71. HaAdón. Romanos 10:9. El Señor. Tres veces al año los varones del pueblo judío se debían presentar ante el Señor, ante HaAdón, en Ierushaláim, Jerusalén. Jesús es equiparado al Señor mediante este título también. Él es: El Señor. “Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, Ha Adón, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”.
72. Gevurat Elohím. 1Cor 1:24. El poder de Dios personificado. De la misma raíz que “guivór”, término que ya vimos en otro título: un héroe o guerrero, alguien poderoso. También de la misma raíz proviene el nombre del arcángel Gabriel: “gávri-Él”, o Mi poder es Dios.
73. Jojmát Elohím. 1Cor 1:24 también. La sabiduría de Dios. Yeshúa es la sabiduría de Dios encarnada. La forma en la que Él enseñó y preparó a sus discípulos, cómo se comunicó con el mundo alrededor de él, su sufrimiento, su muerte vicaria, su resurrección; todo en su vida connota esa sabiduría divina. “Para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios”.
74. Adón HaKavód. 1Cor 2:8. El Señor de gloria, el glorioso Señor. La gloria y la belleza son términos emparentados en hebreo. Y en tanto el poder tiene más que ver con un atributo masculino, la gloria o la belleza se relaciona con un atributo femenino, por así decirlo. Jesús es el Señor de la gloria, de la belleza, también.
75. Pisénu. 1Cor 5:7. Nuestra pascua, nuestra ofrenda pascual. “Nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros”. ¿Sabías que cada elemento en el Séder de Pésaj, en la pascua judía remite al Mesías?
76. Adám HaRishón. 1Cor 15:45. El primer Adán. “Rishón”, De la raíz “rosh”, cabeza, o “reshit”, comienzo. ¿Cómo comienza la Biblia en hebreo?: “BeReshít”, en el comienzo...
77. Adám HaAjarón. 1Cor 15:45. “El postrer Adán”. Connota el concepto de lo fundamental, lo esencial, lo sumo, lo máximo. En Génesis Dios hizo que Adán cayera en un profundo sueño (Gn2:21). El sueño es sinónimo de muerte (Da12:2; Jn11:11-14; 1 Co15:51-54; Ef5:14). El profundo sueño en el que Adán cayó es una imagen de la crucifixión y muerte que el

postrer Adán, Yeshúa, experimentaría. Y así como de la costilla de Adán dormido surgió Eva, del costado traspasado de Jesús surge la iglesia redimida.

78. Rúaj MeJaié. 1Cor 15:45. “Espíritu vivificante”.

79. Zerá Avraham. Gálatas 3:16. La simiente de Abraham, su posteridad. “A Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo”. Zerá Avraham. Y por último:

80. Kol Bakól. Efesios 1:23. Aquel que todo lo llena en todo.

Te espero en nuestra 5ta y última entrega.

Parte 5

Shalom amados, bienvenidos a nuestra 5ta y última entrega sobre los títulos del Mesías a lo largo de toda la Toráh, la Biblia. Muchos creen que Toráh es sólo el Tanáj o Antiguo Testamento, pero el Brit Hadashá, el Nuevo Testamento, también es Toráh, también es Palabra, también es enseñanza e instrucción divina. Título número

81. Tsélem Elohim. Colosenses 1:15. La imagen de Dios. “El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación”. Es decir que Jesús es el modelo inicial, de todo lo creado. “Tsélem” es el término moderno para fotografía en hebreo. Yeshúa es la “fotografía” de Dios Padre, idéntico a Él en naturaleza, atributos y esencia. En Él todo comienza. Él es el disparador de todo lo demás, lo que justifica el segundo título dado al Señor en el versículo:

82. Behór Col Nivrá. El primogénito de toda la creación. Colosenses 1:15.

83. Rosh HaEdá. Colosenses 1:18. “Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia”. La cabeza, el principio, “rosh” como las palabras que dan comienzo al Génesis: “Bereshít”, en el comienzo. “Edá”, traducido como cuerpo, es una palabra que en hebreo significa: comunidad o congregación y remite al concepto de panal, como relata la Torá cuando Sansón tomó miel del panal, o de la comunidad de abejas. Jesús es la cabeza de ese “panal”. Pensemos en un panal, en cómo funciona, y quizá entenderemos mejor cómo debe funcionar una congregación, su cuerpo. “Kajál” o su forma femenina: “kehilá”, son términos más formales en el idioma hebreo para referirse a una congregación. Él es Rosh HaEdá, la cabeza del cuerpo.

84. Sod HaElohim. Colosenses 2:2. “El misterio de Dios el Padre”. Este concepto implica: cimiento, los cimientos de nuestra fe y teología. Los cimientos de un edificio están escondidos, pero lo sostienen. Eso es Jesús a nuestra vida, a nuestra fe. Hay un misterio en esto, hay algo como escondido. “Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”. Sod Ha Elohim, el misterio de Dios Padre.

85. Melíts Ejád. 1Timoteo 2:5. El solo mediador. “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”.

86. Moshía Lejól Adám. 1Timoteo 4:10. El Salvador de todos los hombres, de toda la humanidad.

87. Baál Najalá. Dice Hebreos 1:2. El dueño o señor de la herencia, el heredero de todo. “Najalá” habla de la herencia y también de un río, del lecho de un arroyo, pues en la antigüedad estos accidentes topográficos constituían los límites de una propiedad. Jesús es el dueño de nuestra propiedad. “En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo”.

88. Shaláj. Hebreos 3:1. El apóstol. El agente enviado en una misión, el emisario. Proviene de la raíz “shaláj” o enviar. Jesús como enviado, es el emisario, el agente enviado en Su misión, la del Padre.

89. Cohén HaGadól. Hebreos 4:14. “Considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús”. El Sumo sacerdote. El que oficia. No de la orden de Aarón, reservada a los levitas, tribu de la que Jesús no provino. Pero Jesús es sacerdote de la orden de Melquisedec, un sacerdocio celestial. Recuerden que en nuestro estudio en youtube de la bendición sacerdotal cantada en hebreo, hablamos de estos dos órdenes sacerdotales y enseñamos que el sacerdocio de Melquisedec incluye al tiempo que trasciende, al sacerdocio aarónico. Yeshúa es el Sumo Sacerdote.

90. Ha Mashguáj. El Obispo de vuestras almas. 1Pedro 2:25: “Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas”. Un “mashguáj” en hebreo es un guía en un centro de estudios de la Torá, como un guía espiritual. Jesús es alguien involucrado con otro en su vida personal, como ese consejero o supervisor en lo espiritual se involucra con los alumnos en el centro de estudios. Hay una calidez en el Maestro, una cercanía. El es un verdadero Obispo o supervisor, un verdadero Pastor, un Guía.

91. Devár HaJaím. 1Juan 1:1. El Verbo de vida. La palabra de vida. La Torá de vida de Dios. Jesús es la Torá viva, la más perfecta enseñanza.

92. Maláj Melíts. 1Juan 2:1. El abogado. El mensajero mediador. Jesús es enviado del Padre por nosotros. “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”. Jamás olvides que no importa cuán lejos estés del Señor, por no conocerlo, o, lo que es peor, por haberte alejado de Él luego de haberlo conocido. Él siempre, siempre, boga por ti y por tu causa. Si esa fuera tu condición, vuélvete hoy, corre hacia Él, y Él correrá a tu encuentro, te limpiará, vendará tus heridas y sanará. Un buen abogado es alguien que defiende con pasión, que ama y es alguien que tiene poder para lograr la libertad de su defendido. Él es tu abogado.

93. Ben HaÁv. 2 Juan 1:3. El Hijo del Padre. “Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor”.

94. Ed HaNeemán. Apocalipsis 1:5. El testigo fiel. “Neemán” tiene la misma raíz que el término amén.

95. Bejór HaKám Min HaMétím. Apocalipsis 1:5. El primogénito de los muertos. El primero en ser levantado de los muertos.

96. Elión LeMáljéi Áretz. Apocalipsis 1:5. El soberano de los reyes de la tierra. El príncipe de los príncipes.

97. Álef VeTav. Apocalipsis 1:8. El Alfa y la Omega. Muchos son los eruditos que avalan la tesis de un idioma semítico original para el Nuevo Testamento, el hebreo o el arameo, no el griego. En ese caso, el texto original debió rezar así: Yo Soy la “Álef” y la “Tav”. Pero aún si el idioma original para el Nuevo Testamento hubiera sido el griego, Jesús enseñó a sus discípulos en hebreo, como cualquier rabino judío de su tiempo, no en griego. “Álef” y “Tav”, es lo que originalmente pronunciaron sus labios, seguramente.

98. Rosh Vasóf. Apocalipsis 1:8. El principio y el fin. Un término tradicional para referirse a Dios en hebreo es: eterno, sin límites. “Éin sof”, sin barreras, ilimitado. Y así se lo define a Jesús.

99. HaRishón Ve HaAjarón. Apocalipsis 1:11. El primero y el último.

100. Ha Amén. Apocalipsis 3:14. El Amén. Al terminar nuestras oraciones con amén, desde una perspectiva mesiánica, estamos invocando uno de los títulos de Jesús como mediador entre nosotros y el Santo. Él es el mediador entre nosotros y el Padre. Miles de veces le hemos invocado sin saberlo. “He aquí el Amén”.

101. Ed HaÉmét ve HaTsédek. Apocalipsis 3:14. El testigo fiel o justo y verdadero. Jesús, Yeshúa, es Verdad y Justicia.

102. Reshít Beriát HaElohím. Apocalipsis 3:14. El principio de la creación de Dios. “Bereshít”, es la primera frase de la Torá, como ya lo vimos: En el comienzo. “Reshít” nos lleva a Génesis 1:1. Jesús estaba involucrado activamente en ese momento creando el cosmos, y en él, la raza humana.

103. Arié MeShévet lehudá. Apocalipsis 5:5. El león de la tribu de Judá.

104. Shorésh David. Apocalipsis 5:5. La raíz de David, conectado con otro título que ya vimos, la raíz de Isaí, padre de David.

105. Se HaTavúaj. Apocalipsis 5:6. El Cordero como inmolado. El que fue sacrificado por nosotros. “Un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra”, es la visión dada al apóstol Juan.

106. Neemán Ve leshár. Apocalipsis 19:11. Fiel y Verdadero. Refiere al novio que viene a rescatar la novia en la hora de la crisis, como un guerrero. “Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, Neemán Ve leshár y con justicia juzga y pelea”.

107. Devár HaElohím. Apocalipsis 19:13. EL VERBO DE DIOS. “Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS”. Y por último:

108. Koháv HaShájar. Apocalipsis 22:16. La estrella resplandeciente de la mañana. “Shájar” es el comienzo del día, el alba. “Yo Jesús... soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

¿Hay algo que Él no sea? Te invito a que medites en estos 108 títulos del Señor en tu tiempo devocional, cuando estés sólo, en lugares apartados, tranquilos, quizá bajo la luz de las estrellas, como lo hemos dicho en alguna otra oportunidad. Deja que el primer amor vuelva a nacer en ti al meditar todo lo que Yeshúa es. Que tu contemplación hacia Él sea renovada, transformando este estudio en una devoción activa que te permita escuchar su voz, estrechar lazos de comunión con Él, y con su pueblo, tus hermanos, Israel, la Iglesia... y amarlo más y más. Shalom en nuestro amado Yeshúa y sus al menos, 108 títulos.